

**Public Services International**

30th World Congress

Geneva, 2017

---

**PEOPLE OVER PROFIT**



## **Discurso de la secretaria general Rosa Pavanelli al 30° Congreso Mundial de la ISP**

Queridas compañeras, queridos compañeros, estimados delegados y distinguidos invitados,

Bienvenidos al 30° Congreso de la ISP.

Me complace darles la bienvenida y constatar su nutrida presencia ante la semana que se perfila en la que debatiremos, intercambiaremos opiniones y tomaremos decisiones con el propósito de orientar nuestro trabajo de cara a los próximos 5 años.

Espero que hayan apreciado la ceremonia de apertura, en particular el aporte de *Violonissimo* que, además de la notable habilidad de sus jóvenes concertistas, nos muestra cómo deberíamos imaginarnos el futuro: joven, animoso, capaz de tocar al unísono prescindiendo de las diferencias de piel, de raza, de género, de cultura y de religión. Un futuro donde la mundialización rima con solidaridad e igualdad de derechos para todos, donde las personas que vienen antes de los beneficios ("*People Over Profit*") son consideradas la base del desarrollo.

Nuestro Congreso celebra también el aniversario de la fundación de la ISP: 110 años en los que la ISP ha atravesado la Historia consolidando su vocación por la defensa de los trabajadores de los servicios públicos, fortaleciendo su presencia en todos los continentes y alzándose contra toda discriminación, contra las dictaduras, los regímenes opresores y toda cultura violenta, autoritaria y fascista. Es precisamente gracias a la memoria de esta historia importante, al apego por nuestros valores, que debemos ser capaces de reconocer las insidias de los egoísmos en constante aumento en muchas partes del mundo, la desfiguración de la realidad que una derecha xenófoba y no liberal nos grita en la cara así como el canto embelesador de las sirenas del mercado libre que promete bienestar a todos llenando los bolsillos de apenas unos pocos.

Nuestro congreso también coincide con el centenario de la Revolución de Octubre, un evento que queremos recordar no porque seamos leninistas nostálgicos, sino porque fue la primera vez en la historia que el tema de las condiciones y del papel de la clase trabajadora se impuso a nivel mundial y supuso un hito para todos los eventos históricos del siglo pasado, que aún repercute en el panorama político mundial.

Quisiera repasar con ustedes los cinco años que han transcurrido desde el Congreso de Durban, no para recordar las decenas y decenas de seminarios, convenciones y reuniones en cuya ocasión la ISP ha dado su contribución y la de ustedes – todas recogidas detalladamente en los informes –, sino más bien para evaluar el camino conjunto que hemos recorrido y, en especial, para comprobar si seguimos la dirección correcta.

Después del Congreso de Durban decidimos conjuntamente que era necesario dotarnos de una estrategia que evitase la dispersión de nuestras fuerzas al perseguir los innumerables objetivos del Plan de Acción, y que definiese más bien las prioridades organizadas en macro áreas, en *clusters* temáticos, que incluyesen todos los aspectos relacionados con la defensa del trabajo y la calidad de los servicios públicos, hilvanándolos con la evolución de la economía mundial, sumamente centrada en una nueva dimensión de la función pública, en especial tras la crisis financiera de 2008.

En 2013, el Comité Ejecutivo aprobó el documento *“Working for the Alternative”*, nuestra hoja de ruta, que repartía nuestras prioridades en cuatro sectores: la lucha contra la privatización, el fortalecimiento de los derechos sindicales, el poder influir en las políticas mundiales, y la organización y el crecimiento.

En coherencia con el Plan de Acción, *“Working for the Alternative”* (Trabajando para la Alternativa) nos ha proporcionado un método de trabajo y una estrategia para hacer crecer el papel de la ISP, pero sobre todo para reforzar nuestra convicción de que se puede osar, se puede desafiar el estatus quo al trabajar en conjunto aunando nuestras fuerzas.

Expongo a seguir cuatro ejemplos que representan otros tantos casos de éxito de la ISP alcanzado en las últimas semanas.

- Hace algunos días el Tribunal Constitucional de Indonesia declaró tajantemente como anticonstitucional la privatización del abastecimiento hídrico de Yakarta, un logro que corona una batalla librada durante una década por la ISP y sus aliados, y que añade un listón más a la ya larga lista de los servicios que han sido devueltos al sector público.

- La ratificación por parte de Filipinas de la Convención 151 de la OIT, el único país en toda Asia. Ha sido un éxito de los afiliados filipinos, quienes trabajaron durante años para alcanzar ese objetivo. Es también un éxito para toda la familia de la ISP, de su personal así como de JHL y SASK que apoyaron esa lucha.

- El reconocimiento por parte del gobierno de Liberia del congreso fundacional de NAHWAL. Desde la epidemia del Ébola en el África occidental, donde casi mil trabajadores de la sanidad murieron infectados. En Liberia, donde a los funcionarios públicos no se les permite formar sindicatos, Joseph Tamba y George Poe, líderes del sindicato NAHWAL, fueron despedidos por haber denunciado la inexistencia de protecciones personales además de las terribles condiciones laborales a las que se vio obligado el personal sanitario durante la crisis. Hace dos años que la ISP estaba trabajando en un proyecto en el África occidental sostenido por

Kommunal, Unison, Union to Union y, además, por el aporte de Jichiro y SEIU, y que se reparte en distintas vertientes: garantizar el derecho de asociación a todos los trabajadores del sector, llamar la atención de la comunidad internacional sobre las violaciones de los derechos de los trabajadores y sobre la necesidad de asegurar los recursos que requiere un servicio sanitario público de calidad.

Hace unas semanas NAHWAL celebró su primer congreso reconocido por el gobierno, en el que fueron reelegidos sus líderes. Con la ayuda de la ISP fue presentada una reclamación a la OIT por la violación de los derechos sindicales. Numerosos afiliados se han movilizado ante las embajadas liberianas de todo el mundo para apoyar la lucha de nuestros compañeros. Queremos seguir apoyando este esfuerzo colectivo hasta lograr que Joseph y George sean reincorporados a su trabajo y que sea reconocido el sindicato. La semana que viene sabremos quién será el nuevo Presidente de Liberia y ojalá que George Weah sea el campeón para que pueda marcar un gol a nuestro favor.

-Nuestros compañeros de los sindicatos independientes de Egipto, Sahar y Tarek, no podido reunirse con nosotros; en cambio, Tarek y los otros 8 sindicalistas, detenidos porque defienden el derecho a la libertad de asociación, ya están libres, lo cual se debe también a la movilización y a la presión de la ISP y de sus afiliados en todo el mundo.

Son quizá pocos estos ejemplos, pero no dejan de ser importantes a la hora de explicar que existe un valor añadido en el trabajo conjunto y que juntos podemos sentar la diferencia!

### **ADELANTE CON EL DERECHO SINDICAL**

La reafirmación de los derechos sindicales sigue siendo el fulcro de nuestra acción. Hoy la ISP está visible en el trabajo junto a la OIT. No tomamos parte apenas en el Comité para la Aplicación de las Normas, puesto que durante la Conferencia Internacional del Trabajo también participamos en todas las comisiones, además de seguir igualmente decenas de casos presentando numerosas reclamaciones y observaciones.

La contribución de la ISP ha sido fundamental en el tema de la migración, de la violencia en el lugar de trabajo, de la revisión de la Recomendación 71 relativa a la transición de la guerra a la paz, sobre la cadena de suministro global, en las reuniones tripartitas de sector de la Administración Pública y de la Sanidad (que desde hacía décadas no se celebraban), hasta ser los promotores de la petición de una norma internacional para la protección de los *whistle-blowers* (denunciantes), con especial referencia a los trabajadores de los organismos de control. Si hemos sido capaces de todo esto, se debe a que muchos de ustedes han contribuido de modo concreto, amén de ayudado en la participación capilar de la ISP en los diversos comités.

Desde Estados Unidos hasta Brasil, desde Egipto hasta el Reino Unido, desde Suazilandia hasta Japón, son cada vez más numerosos los gobiernos que promueven reformas en detrimento de

la libertad de asociación, del derecho a la negociación colectiva y del derecho de huelga. Los derechos sindicales son derechos humanos y al denegarlos se socava la dignidad de los trabajadores y se erosionan por partes iguales los propios principios de la democracia. Egipto y Guatemala, donde los asesinatos de los sindicalistas permanecen impunes, en Turquía donde 100.000 funcionarios públicos han sido despedidos y decenas de nuestros compañeros detenidos sin ninguna prueba de su implicación en el presunto golpe de estado de julio de 2016, son algunos de los países en los que la labor de la ISP y de sus afiliados defiende igualmente la democracia bajo amenaza. Asimismo en Corea del Sur, donde la participación activa en la *"Candlelight campaign"* (Campaña de las Velas) de nuestros afiliados ha ayudado a barrer con un gobierno autoritario y antisindical, aunque se continúe lamentando el hecho de que el Presidente del KCTU, a quien enviamos toda nuestra solidaridad, siga encarcelado injustamente.

E igualmente los proyectos contra el trabajo precario e informal en los sectores públicos en India, Nepal y Paquistán, para organizar a los trabajadores de la sanidad privada en Filipinas; los proyectos para los derechos de los jóvenes trabajadores del Cono Sur y de Suráfrica, y de los migrantes a lo largo de sus rutas. Es larga la lista de iniciativas destinadas a reiterar la dignidad y el centrismo del trabajo en todo el mundo, desarrollado gracias a la contribución de tantos sindicatos que han puesto a disposición los recursos y la voluntad de acoplar sus políticas de solidaridad internacional a los objetivos de la ISP.

## **LA LUCHA CONTRA LA PRIVATIZACIÓN**

Las políticas de austeridad y de recortes en los gastos públicos siguen vigentes más allá de toda evidencia - con amplio reconocimiento incluso por parte de las instituciones financieras - y han generado desigualdad, pobreza y desempleo a niveles superiores a la crisis de 2008, demostrando además toda su naturaleza ideológica de ataque contra el empleo público, el sindicato y el sistema del bienestar. Esto no nos ha desalentado, sino lo contrario, en los últimos años hemos dedicado una parte considerable de nuestro trabajo a desenmascarar la retahíla de mentiras que nuestros adversarios utilizan para tutelar y ensanchar sus propios intereses y regalías.

La lucha contra la privatización es la nueva imagen de la Campaña por los Servicios Públicos de Calidad lanzada hace tiempo por la ISP. Hemos tratado de analizar con mayor atención las distintas formas de privatización, (externalización, contrata públicas, concesiones, Partenariados Público Privados), de elaborar estudios e investigaciones para proporcionar argumentos a nuestros afiliados e instrumentos que estén a la altura del contraste con la contraparte. He mencionado antes el caso de Yakarta, pero permanecemos al lado de nuestros afiliados en la pugna contra la privatización de los servicios públicos en muchas campañas nacionales, desde Brasil hasta Nigeria, desde Uganda hasta Gran Bretaña, desde Australia hasta Liberia y Mauricio, construyendo alianzas locales y solidaridad internacional, llegando en

algunas ocasiones a denunciar los intereses de los inversores extranjeros y sus presiones sobre los gobiernos locales.

Es una satisfacción poder decir que aun cuando subsistan las dificultades, se multiplican los ejemplos de servicios que vuelven al sector público, en particular en los sectores del suministro del agua y de la energía, hasta el punto que hoy ya se conocen más de 1000 ejemplos. Es un claro indicio de que algo está cambiando: el hecho de que, por indicación de la ISP, este año las Naciones Unidas hayan otorgado el premio por el mejor servicio público a “Eau de Paris”, la empresa pública del abastecimiento de agua de París, un cambio que nos permite albergar esperanzas y que nos alienta a perseverar en nuestro cometido.

Han tenido especial relieve los estudios relativos al perjuicio que suponen los PPP para la calidad de los servicios, su accesibilidad y su impacto a largo plazo sobre la deuda pública. Es un trabajo detallado y bien documentado que nos ha permitido suscitar críticas desde las instancias internacionales, desde la UNCTAD y la FFD hasta el FMI y la COMHEEG. Logramos por primera vez no solo la validez de nuestras argumentaciones sino también que se pusiesen en entredicho los PPP como instrumentos no aptos para los sectores de elevado impacto social, tales como la sanidad, la educación y los servicios hídricos.

Puede parecer poca cosa, pero todo ello es un gran logro si pensamos que hace apenas dos años, en la conferencia de Addis Abeba por la Financiación del Desarrollo, el único mantra era la invitación generalizada dirigida al capital privado para que invirtiese en los PPP.

Hicieron falta tiempo y argumentaciones para convencer también a nuestros colegas de la CSI y de las demás Federaciones, tan convencidos como estaban de que los PPP fuesen una oportunidad para el desarrollo, el crecimiento del empleo y la rentabilidad para las inversiones, incluso de los fondos de pensión. Sin embargo, con nuestras críticas, publicaciones e incontables alianzas con los movimientos comprometidos con las campañas, ya sea a nivel local como mundial, con mucha presión sobre las instituciones internacionales, logramos sembrar la duda y aun erosionar ese dogma según el cual lo privado es mejor, y, por supuesto, ¡que las personas han de anteponerse a toda ganancia!

Pienso que el éxito más importante haya sido el que se consiguió con nuestro cometido junto a la ComHEEG, la Comisión de las Naciones Unidas para el empleo en el sector de la sanidad y el crecimiento económico, mediante el cual amén de las múltiples experiencias y propuestas presentadas por ustedes, de las horas de trabajo nocturno de una parte del personal de la ISP, pudimos plantear ejemplos convincentes basados en hechos y datos que, tal como afirmó públicamente Richard Horton, director de Lancet y coordinador del Comité de Expertos, no podían ser refutados. Se trata del primer documento elaborado por una institución internacional (y aprobado por la Asamblea General de la ONU) que, además de promover la contratación de 40 millones de trabajadores en el sector de la sanidad hasta 2030, por primera vez plantea la duda de que la privatización de ese sector pueda repercutir de manera negativa sin corresponder a las finalidades generales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Este es otro éxito que atribuyo a nuestra labor y que me lleva a decir que debemos ser más atrevidos para llegar más lejos.

En diciembre de 2015, se llevó a cabo, en AFSCME, una reunión con los líderes de los principales sindicatos afiliados a la ISP para estudiar cómo fortalecer nuestra labor en contra de la privatización de los servicios públicos. Desde entonces hemos trabajado para consolidar una red de alianzas con las ONG y las organizaciones de la sociedad civil, cuya finalidad es el aprovechamiento en red de nuestros objetivos, de nuestra información, de nuestras investigaciones y experiencias y, en un futuro cercano, también de nuestras campañas.

Así nació el *“Privatization Watch”*, un boletín informativo que ya tiene 5000 lectores, y que les invito a consultar y a suscribirse si es que todavía no lo han hecho. En estos días les presentaremos la plataforma digital que a partir del próximo año nos permitirá conectar en red las diferentes acciones contra las privatizaciones que se llevan a cabo en el mundo, además de intercambiar información, experiencias y solidaridad, monitorizar a las transnacionales - y sus sucursales - que ambicionan hacerse con los servicios públicos de todos los países. Esta publicación representa un instrumento que goza del apoyo de muchos de nuestros socios y que ofrece un gran potencial para aumentar la eficacia de nuestras acciones, con tal de que todos ustedes se comprometan, por supuesto, a alimentarlo con sus contribuciones.

### **INFLUIR EN LAS POLÍTICAS A ESCALA MUNDIAL**

El abordaje estructural y estratégico para influir en las políticas a escala mundial que defiendan el trabajo y los servicios públicos, ha sido elegido como marco para enfocar nuestras dos campañas, quizá las de mayor impacto: la campaña contra los tratados multilaterales de libre comercio y la campaña por la justicia fiscal.

Aquí también estuvimos solos al principio, cuando se trató de denunciar los peligros que nos acechan con CETA, TPP, TTIP y, en particular, con TISA. Fueron pocos los centros nacionales y las federaciones mundiales GUF que compartieron nuestras inquietudes.

Me enorgullece reivindicar la gran labor de divulgación y formación que la ISP ha impulsado con relación a TPP, TTIP y TISA, e igualmente la contribución aportada a la campaña contra el CETA, lo cual permitió que miles de afiliados se empaparan de las argumentaciones necesarias para convencer a la opinión pública e influir de esa manera en sus decisiones. Nuestra capacidad para reunir una amplia coalición de fuerzas ha sido el motor de la extraordinaria participación registrada en centenas de manifestaciones a escala mundial.

El panorama actual es confuso. El CETA se encuentra en una fase de “vigencia provisional”. El TPP, abandonado por la administración Trump, continúa las negociaciones con los restantes 11 países. Mientras el TTIP esté congelado, la Unión Europea se ha propuesto multiplicar los acuerdos bilaterales con, entre otros, Japón, India, Filipinas y Nigeria. Son 16 los países de la región Asia Pacífico, incluyendo a China, India, Japón y Australia, que están involucrados en la negociación del “PECR - Partenariado Económico Comprensivo Regional”. Por lo tanto, tenemos

una gran labor por desarrollar de aquí en adelante, pero lo que sí es cierto es que hoy sabemos que es preciso que el debate sobre los tratados de libre comercio salga fuera de las salas secretas de los negociadores y de los economistas. Nos lo han dejado como enseñanza las elecciones en EE.UU, donde todos los candidatos se declararon en contra del TPP. Nos lo han dejado claro también nuestros compañeros uruguayos y paraguayos, quienes han conseguido que, con sus grupos de presión, sus dos países se retirasen del TISA. Lo que nos fortalece, debilitando a la vez a nuestros adversarios, es salir a la calle, manifestarnos en los espacios públicos y salir en las primeras planas de los periódicos, logrando por este medio influir en las decisiones políticas.

Es asimismo motivo de orgullo y satisfacción personal hablarles sobre nuestra campaña por la Justicia Fiscal.

Hace tres años, pocos apostaban que la fiscalidad de las transnacionales se convertiría en un tema candente para el mundo de la política. Es más, muchos pensaban que el programa BEPS de la OCDE habría placado el descontento que bullía a flor de piel. Hoy sabemos que esta argumentación también ha emergido en las confrontaciones entre “expertos” y que ha sido expuesta a pleno sol.

No quiero decir con esto que lo hemos logrado todo nosotros solos. Es indudable que las revelaciones de los “Lux- Leaks” y de los “Panama Papers” han puesto de manifiesto la magnitud del fenómeno de la evasión y de la elusión fiscal de las multinacionales, así como el tupido enredo del intercambio de favores entre los políticos y las transnacionales, que constituyen el verdadero escándalo y la causa profunda de las crecientes desigualdades.

Considero como un mérito, eso sí, el haber tenido el tino de percibir que el momento era propicio para lanzar este desafío. Nuestra contribución concreta a la creación de la Comisión Independiente para la Reforma de la Fiscalidad Corporativa Internacional (ICRICT, en su sigla en inglés), ha tenido un rol estratégico en los foros internacionales donde se ha celebrado el debate sobre la financiación para el desarrollo; asimismo la traducción a un lenguaje comprensible y la transposición a programas de formación para sindicalistas relativos a la dinámica compleja que exigen las transnacionales de pagar impuestos. Hemos realizado además estudios de caso sobre varias de estas compañías. Sin la contribución fundamental del SEIU y de la FESP en la campaña contra McDonald en Europa y de la FIT en la campaña contra Chevron en Australia, las dos empresas no hubiesen sido perseguidas por sus gobiernos por el perjuicio causado por sus esquemas de evasión fiscal. Estas campañas han permitido a la Unión Europea investigar sobre los impuestos pagados por McDonalds y Chevron se vio obligado a pagar 10 mil millones de dólares por impuestos retrasados.

Aunque lo más importante es que no habríamos demostrado que podemos atrevernos a poner en entredicho el sistema y que ¡sí, David aún puede desafiar y vencer a Golia!

En este sentido también ha sido determinante el que hayamos sido capaces de construir alianzas, de crear sinergias con tantas organizaciones que enriquecen nuestra capacidad de influir en las políticas.

Que se me permita, no obstante, reconocer que sin la contribución de la Friedrich Ebert Stiftung nuestra mera voluntad no habría sido suficiente, y que manifestó su apoyo inmediatamente, cuando aún muchos no creían que el libre comercio y la fiscalidad pudiesen representar argumentaciones para las campañas tan difusas y populares de los sindicatos.

En la actualidad la visibilidad de la ISP ha aumentado en todas las sedes de la ONU en cuyas sesiones participamos, a veces como única federación mundial representativa de los trabajadores. Nuestro rol es apreciado y reconocido por decenas de socios internacionales. El trabajo hecho sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible dan fe de ello, asimismo nuestra participación en la Comisión sobre el Estatuto de la Mujer (CSW, en sus siglas en inglés) y en el *Global Compact* sobre la Migración. Un crédito que trasluce en los pequeños, pero constantes, progresos por el reconocimiento del rol de los trabajadores y de los sindicatos en las políticas en pro del desarrollo y de la igualdad.

Nuestra participación en la OCDE ha adquirido un carácter más selectivo y coherente con nuestras prioridades, a saber: la privatización de los servicios públicos, la gobernanza de las administraciones públicas, la fiscalidad de las transnacionales, la corrupción, la sanidad, los servicios públicos y la digitalización.

Por último, ya que he mencionado nuestra labor en la OIT, no puedo dejar de mencionar, no obstante, otros dos asuntos de calado.

El primero es el Memorando entre la OIT y la ISO relativo a las normas de seguridad para los trabajadores.

En los últimos dos años hemos trabajado con ahínco para que nuestros afiliados colaborasen con las confederaciones en el rechazo de las normas ISO. El contenido de esas propuestas no es aceptable por conllevar un tema pernicioso, es decir que con ese Memorando la OIT externaliza una función específica de su competencia de protección de los trabajadores, a una entidad privada, ¡en la que los trabajadores no pueden expresarse! La defensa del tripartidismo de la OIT equivale a defender el papel de los sindicatos, nuestro papel.

Creo que deberíamos denunciar ese intento por reducir la autonomía del sistema tripartito que se está manifestando en muchas direcciones, desde las normas de seguridad del Banco Mundial hasta los planes para el trabajo digno de la OCDE, cuyo propósito es claramente el de socavar la función de la OIT, el único organismo internacional donde el sindicato goza de dignidad a la par y, sobre todo, de igualdad en términos de estatus respecto de las otras partes.

El segundo asunto es el derecho a la huelga. Durante la Conferencia Internacional del Trabajo de 2012, el Grupo de los Empresarios cuestionó la interpretación, corroborada desde hace



muchos años por el Comité de los Expertos para la Aplicación de las Convenciones y de las Recomendaciones, e igualmente por el Comité para la Libertad de Asociación, en virtud de la cual el derecho a la huelga queda cubierto por la Convención 87. Se produjo en los años subsiguientes la parálisis del Comité de los Expertos y del Comité para la Aplicación de las Normas, una fase que se concluyó en 2015 mediante un acuerdo rubricado entre el Grupo de los Trabajadores y el Grupo de los Empresarios, el cual atribuye nuevo calado al papel del Comité de los Expertos, pone en pie de igualdad el derecho de huelga y el cierre patronal, y deniega asimismo que la Convención 87 conceda reconocimiento internacional al derecho de huelga. El acuerdo fue firmado sin que se consultase al Grupo de los Trabajadores sobre el texto acordado y, en la primavera de este año, ha sido renovado sin ninguna confrontación con el Grupo de los Trabajadores ni entre las Federaciones Globales (GUF, en sus siglas en inglés).

En lo personal, considero ese acuerdo como un error gravísimo y la falta de confrontación entre los sindicatos un método inaceptable.

Por lo que se refiere al fondo, dejo que ustedes mismos lo juzguen, ustedes que padecen a diario las restricciones del derecho de huelga, su criminalización hasta con la detención, tal como ocurrió en España con 200 compañeros, entre otros casos.

Cuando el diálogo social se queda sin sustancia al impedirse la negociación colectiva, cuando el derecho a formar un sindicato es afectado, sin la protección del derecho de huelga, ¿qué les queda a los trabajadores y a sus sindicatos para lograr que se les escuche?

Maina Kiai, Ponente Especial de la ONU sobre el derecho de asamblea y de asociación, señala que “el derecho de huelga es un derecho humano fundamental inscrito en la legislación internacional del trabajo, siendo su protección necesaria para garantizar que la sociedad sea justa, estable y democrática”.

## **ORGANIZACION Y CRECIMIENTO**

Debo reconocer, en cambio, que en los apartados de la organización y del crecimiento no hemos alcanzado los objetivos prefijados.

Estamos revitalizando las redes mundiales por sector en la sanidad, los poderes locales, la educación y la cultura, las administraciones nacionales, de conformidad con el mandato de Durban, pero persisten los desequilibrios y las dificultades en lo relativo a la organización regional de las redes. La ampliación de su presencia, la creación de las redes de la energía, del agua y de los residuos son imprescindibles para poder responder a tiempo a las necesidades de los afiliados locales, para acompañar los procesos de privatización y para que nuestras campañas tengan arraigo en el tejido local.

Tal como lo ha demostrado también el Comité de la Mujer en más de una ocasión, debemos aún colmar la gran brecha existente entre el elevado número de trabajadoras en nuestros sectores y su presencia efectiva en el liderazgo de los sindicatos afiliados.

Asimismo, en este congreso ha quedado patente la diferencia entre los jefes de delegación, los secretarios generales o los presidentes ya que, lamentablemente, aún hay quien no respeta la norma relativa a la igualdad de género en todos los órganos.

Lo mismo vale para los jóvenes, un tema que ha insuflado el debate en los ejecutivos regionales de los últimos años. Aún así, y ante estos hechos, cabe destacar que todavía hay muchas – demasiadas – resistencias incluso a la hora de nominar candidatos para nuestros órganos estatutarios. Cuando yo tenía 30 años, los dirigentes de mi sindicato tuvieron confianza en la generación joven que emergía de las luchas estudiantiles y nos dejaron el espacio necesario ofreciéndonos la dirección de nuestras organizaciones. Actualmente, todos debemos atrevernos a hacer lo mismo si queremos garantizar el futuro del sindicato, si no queremos correr el riesgo de acabar como tantos partidos.

Los datos menos satisfactorios de los últimos 5 años están relacionados con el número de los miembros. Nuestro supuesto era que lograríamos crecer; sin embargo, los ataques arremetidos contra el empleo público han repercutido en nuestros afiliados, y han redundado también en las filas de la ISP.

Excepto algunas diferencias en determinadas regiones, la pérdida de inscritos es limitada, pero el impacto sobre los recursos refleja la reducción de los miembros en aquellos países cuyo índice es 100%, e igualmente el recorte salarial de los trabajadores que a menudo se debe al traspaso de esos servicios al sector privado.

Aunque este dato no nos resulte alarmante en la actualidad, es necesario fortalecer nuestra capacidad de captar a nuevos afiliados para garantizar el mañana. Hay que invertir en la sindicalización de determinados sectores tales como los servicios sociales, la sanidad privada y los residuos donde se prospecta un crecimiento. Sin embargo, incluso entre los afiliados actuales se perfila un gran potencial de crecimiento, a condición de que se plasme la idea según la cual el lograr sinergias puede resultar ventajoso para todos.

## **EL INFORME FINANCIERO**

Habrán quienes recuerden que el balance de 2012 se cerró con un desajuste considerable, algo preocupante para la estabilidad financiera de la ISP, lo cual se debió, en amplia medida, a los gastos más ingentes en que se había incurrido por concepto del Congreso de Durban. En 2013, 2014 y 2015, como consecuencia de las disputas legales, tuvimos que efectuar desembolsos no presupuestados que sumaron varios miles de euros. El esfuerzo por estabilizar el presupuesto se centró, por lo tanto, en el recorte de los gastos estructurales, tales como el cierre de algunas oficinas subregionales, la no reposición del personal que ha pasado a la jubilación e igualmente la congelación de los salarios de toda la plantilla durante dos años. Han sido sacrificios importantes que deseo reconocer públicamente a todo el personal de la ISP.

Al mismo tiempo, logramos reducir la financiación de las reuniones subregionales sincronizando su programación de manera que no se duplicasen los costes ni que fuese afectada la

participación. Muchos de ustedes nos han ayudado haciéndose cargo de la logística para las reuniones y los eventos, ofreciendo el espacio para las oficinas de la ISP y contribuyendo a los costes con el personal como se ha hecho en Brasil, Argentina y Japón. Va a todos un agradecimiento muy sincero, porque esa contribución aunada a nuestros esfuerzos, nos han permitido tanto la consolidación del presupuesto como la concreción de la planificación de nuestras actividades.

Creo que cabe valorizar este resultado, puesto que, en estos cinco años, tan solo han sido necesarios dos ligeros aumentos de las cuotas.

Para el futuro, hemos de esforzarnos por mantener el mismo rigor y la misma ética, ya sea en la sede como en las centrales regionales. Transmito, al mismo tiempo, al grupo directivo que será elegido en estos días, la necesidad de una reflexión profundizada sobre cómo garantizar en el futuro los recursos necesarios tanto para nuestro trabajo como para el fortalecimiento de las sinergias.

### **LAS PERSONAS POR DELANTE DE LOS BENEFICIOS: LOS PRÓXIMOS CINCO AÑOS**

“La libertad de una democracia no está segura si las personas toleran el crecimiento del poder privado hasta tal punto que se vuelve más fuerte que su propio estado democrático. Eso es, en su esencia, el fascismo.”

Eso escribió el Presidente Roosevelt al Congreso de EE.UU en abril de 1938. Roosevelt tenía la mirada puesta en los trágicos eventos de la Europa de aquellos años, pero yo creo que sus palabras aún tienen mucho sentido para nosotros también.

Al cabo de 80 años de aquella advertencia, se perciben hoy claras señales de una involución democrática y del poder prevaleciente de los intereses económicos privados, todo ello antepuesto a nosotros.

La brecha entre los ricos y los pobres nunca había sido de tal calado en la historia, con la riqueza concentrada en las manos de poquísimas personas, llegando incluso a superar la de muchísimos estados. Ello nos ilustra en el plano físico el nivel intolerable de injusticia que la mundialización liberal ha generado en estos años.

Las conquistas que parecían consolidadas en el plano social, en cambio van a menos cuando no desaparecen por completo, mientras quienes nunca las han disfrutado se encuentran, con cada vez mayor frecuencia y sin esperanza alguna, supeditados a formas de explotación que muy difícilmente podríamos no calificar de esclavitud. Desde los migrantes a los niños, desde las mujeres hasta los jóvenes, su trabajo es de bajo coste, sin protección, sin cotizaciones, sin estabilidad, sin acceso a los servicios públicos, lo cual marca el paso hacia la pobreza para millones de personas a cada año. Según la OCDE, se cuentan 150 millones apenas por concepto de lo que cuestan los tratamientos médicos recibidos por vía privada.

Con todo ello como telón de fondo, el poder de las transnacionales ha aumentado hasta imponerse por encima de los estados, llegando incluso a condicionar la elección de políticos y gobiernos amén de sus agendas, con la cuasi institucionalización de un sistema de corrupción internacional.

Estamos ante la reaparición dramática de formas brutales de un colonialismo que en el sur del mundo - y en África en especial -, arrasa los recursos tanto naturales como humanos.

El sobrecalentamiento del planeta y el cambio climático están en el origen de las catástrofes naturales cuya frecuencia es cada vez mayor y que obligan a millones de personas a huir de sus propios países en un intento por sobrevivir, al igual que quienes huyen de la guerra, de la violencia y de las violaciones de los derechos humanos.

Al no haber un gobierno global para los fenómenos propios de nuestra época, el racismo, la xenofobia, el terrorismo y el nacionalismo se extienden manipulando los temores y sembrando la incertidumbre en las personas. En pocas palabras, crece el fascismo.

Han surgido en esta forma Trump, Temer, Macri, el Bréxit, los impresentables gobernantes de los países con el nuevo telón de alambrado de púas de la Europa oriental. Y, ¡estoy segura de que ninguno de nosotros imaginaba que nuestro congreso pudiese llevarse a cabo bajo la amenaza insensata de una guerra nuclear!

Esta situación es la demostración del fracaso de esa élite que pretende gobernar el mundo. El G7, el G20, e incluso la OCDE, el Foro Económico Mundial, constituyen clubes exclusivos con capacidad para poner en práctica las decisiones del capital, pero que no son aptos para gobernar en estos tiempos difíciles habida cuenta de los desafíos de la época.

Cada vez que nos hemos declarado “favorables al cambio”, “abiertos a la modernidad”, listos para “adaptarnos” tal como nos pide el capital a escala mundial, al pensar que librábamos el pellejo, nos hacíamos corresponsables de este desastre.

Hace falta una gobernanza a escala mundial, dentro del sistema de la ONU, que incluya a todos los países en un intento por superar las desigualdades, las injusticias y los desequilibrios del desarrollo, que plante cara a los retos a nivel mundial, con la participación de todos y en el pleno reconocimiento del papel tanto de los trabajadores como de sus sindicatos.

Por otra parte, las desgracias de la Historia siempre han sido el engendro de la exclusión.

Nosotros podemos contribuir a que esta situación dé un vuelco, trabajando con mayor ahínco ante los retos a nivel mundial.

En la actualidad, la perspectiva de la digitalización y de las nuevas tecnologías proyecta una sombra sobre el futuro del empleo en muchos sectores. Esa preocupación está ampliamente justificada, aunque el mercado de trabajo haya evolucionado siempre gracias a la innovación

tecnológica. La digitalización debe preocuparnos por la apabullante concentración del conocimiento y de la riqueza en manos de unas cuantas transnacionales que operan en determinados sectores. El debate que se ha generado respecto del Ingreso Básico Universal (*Universal Basic Income*), preconiza una sociedad donde será suficiente garantizar la subsistencia a la mayoría más débil, pobre y excluida, para garantizar el lujo a una minoría muy reducida. En pocas palabras, un nuevo ardid para favorecer otra campaña ideológica devastadora en pro del triunfo del liberalismo. Debemos centrarnos en esto para ir por delante de nuestros adversarios.

Nuestra defensa de los “primeros en responder” (*first responders*), debe velar por las políticas para el cambio climático, el desarrollo urbano, además de los derechos que corresponden a los trabajadores.

Nuestra campaña por la financiación de los servicios públicos debe ser capaz de correlacionar la fiscalidad, la corrupción y la deuda pública, ya que éstas deben volver a constituir un factor de flexibilidad en la gestión de las finanzas públicas, respondiendo a las necesidades colectivas y al interés general. Ha de ocuparse de la financiarización de las contrataciones para infraestructuras con la finalidad de bloquear el ataque encubierto contra los fondos de pensión que se está perpetrando actualmente, y garantizar de este modo la vejez de nuestros trabajadores.

La valorización de los servicios públicos para la inclusión de los migrantes, los desplazados y los solicitantes de asilo, debe representar nuestra aportación para derrotar la ignorancia y los prejuicios, en pro de una sociedad más justa y pacífica, aun con el riesgo de ahuyentar las simpatías de algunos afiliados.

El mundo se encuentra en una encrucijada y si nos tardamos demasiado tiempo en atrevernos a asumir el liderazgo, no habrá futuro para la clase trabajadora.

Nosotros contamos con una extensa presencia en los cuatro continentes. Debemos saber aprovecharla para enriquecer aún más nuestras políticas regionales y mundiales con propuestas claras, radicales e incluyentes que estimulen la participación, la democracia y la justicia. Y para que, cuando haga falta, sepamos decir que no.

Tan solo en esta forma podremos construir un mundo más justo y solidario que anteponga las personas a la ganancia.

Nosotros estamos listos para retomar el camino; con su compañía podemos y queremos ganar.

¡Buen congreso!

La Internacional de Servicios Públicos (ISP) es una federación sindical mundial que representa a 20 millones de trabajadores y trabajadoras que prestan servicios públicos en 150 países. La ISP defiende los derechos humanos, promueve la justicia social y el acceso universal a servicios públicos de calidad. La ISP trabaja con el sistema de las Naciones Unidas y en colaboración con entidades de la sociedad civil, sindicatos y otras organizaciones.